

GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA: PÉRDIDA DE PODER DEL ESTADO NACIÓN

Luis Recuenco /miembro de CREA, centro de investigaciones sociales de la UB)

Área temática: 6. Economía Mundial, globalización y desarrollo.

El actual proceso de globalización de la economía impulsa la desnacionalización de la economía y la política nacional pierde progresivamente el dominio sobre aquellas condiciones de producción de las que procedían ganancias por vía tributaria. Los gobiernos tienen cada vez menos influencia sobre empresas que toman sus decisiones de inversión en un horizonte de referencia globalmente ampliado.

La substitución acelerada de las exportaciones de mercaderías por la creación o compra de filiales y por la fusión o vinculación de empresas, tiene relación con toda una serie de fenómenos económicos diferentes que justifican un verdadero salto en el mercado internacional de capitales.

Una masa creciente de capitales que navegan por el ciberespacio parece dar rendimientos sin necesidad de intervención, es decir, existe una forma de capital financiero que proporciona rentas considerables frente a la actividad productiva clásica.

Los procesos en los mercados financieros se desarrollan a una velocidad y en unas magnitudes que los sitúan totalmente al margen del control de los gobiernos e instituciones internacionales.

Mientras tanto los países compiten entre ellos por inversiones extranjeras, ello permite al capital una mayor libertad para atravesar fronteras. Esta situación otorga al capital transnacional la posibilidad de escapar de los impuestos de forma casi total.

El capital que no paga impuestos hace que la protección social sea mucho más difícil, provocando dentro de los estados una tremenda tensión interna. Estados nación que eran y pretenden seguir siendo el espacio económico-político en el que se resolvían las contradicciones de nuestras sociedades. Pero en la actualidad esto ya no puede ser así. Las grandes cuestiones a las que se enfrentan nuestros países y la humanidad no tienen solución en el estricto marco nacional.

Un aspecto esencial del contexto actual es la carencia de instituciones supranacionales adecuadas de supervisión y control adaptadas a las nuevas condiciones, que respondan a la necesidad de gestión de la globalización.

1. EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

En las tres últimas décadas, las interacciones transnacionales han sufrido una intensificación, que va desde la globalización de sistemas productivos y transacciones financieras, hasta la diseminación de información e imágenes a través de los medios de comunicación masivos y las tecnologías de la comunicación, además el desplazamiento masivo de los trabajadores, migrantes o refugiados. La gamma y alcance extraordinarios de estas interacciones transnacionales han llevado a algunos autores a ver en ellas una separación cualitativa de formas previas de relaciones mundiales, un nuevo fenómeno llamado globalización, formación global, o cultura global.

En todo caso, un vistazo a los estudios sobre el proceso de globalización muestra que nos encontramos frente a un fenómeno polifacético, con dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales, religiosas y jurídicas, combinadas de las maneras más complejas. Bajo tales condiciones, las explicaciones o interpretaciones unilaterales parecen las menos adecuadas, aún más si se tiene en cuenta el hecho que la globalización de las dos últimas décadas, en lugar de encajar en el patrón modernista de globalización como homogeneización, parece combinar el surgimiento mundial y la ausencia de límites con la diversidad local, la identidad nacional y étnica, la inclusión popular y el arraigo comunitario.

Debido a su complejidad, variedad y amplitud, el proceso de globalización está conectado a otras transformaciones en el sistema mundial que sin embargo no son reducibles a él, tales como la creciente desigualdad a nivel mundial, la explosión demográfica, la catástrofe ambiental, la proliferación de armas de destrucción masiva y la democracia formal como condición de asistencia internacional a países periféricos y semiperiféricos.

En una entrevista realizada al ex secretario general de Naciones Unidas Butros-Ghali, afirmaba: "no hay sólo una, sino muchas globalizaciones, por ejemplo la de la información, la de las drogas, la de las plagas, la del medio ambiente y naturalmente, sobretodo, la de las finanzas. Además, se produce una gran complicación, porque las globalizaciones avanzan a velocidades muy distintas. Tomemos un ejemplo: sin duda hablamos de crimen transnacional en conferencias globales, como últimamente en Nápoles, pero se trata de una reacción extremadamente lenta en comparación con el ritmo que ha tomado la globalización del crimen."

Para el ex-secretario "los múltiples y no sincronizados cambios del mundo complican enormemente los problemas y pueden producir peligrosas tensiones". El futuro de la democracia se ha convertido en la mayor de las preocupaciones. "Este es el verdadero peligro. Necesitamos con urgencia una agenda, un plan mundial de democratización. esto valdría para todos los estados miembros de la ONU y su relación entre sí. ¿De que nos sirve, que la democracia se defienda en algunos países mientras el sistema global es dirigido por un sistema autoritario, por lo tanto, por tecnócratas?".¹

¹H-P. Martin & H. Schumann. La trampa de la globalización, p. 230. Entrevista realizada en la sede de Naciones Unidas, NY. 22-7-96.

Con el tiempo se ha ido consolidando una economía planetaria a distintas velocidades, que ha actualizado los conceptos geopolíticos de Norte y Sur. En este sentido no es del todo correcta la existencia de un mercado global: la globalización de la economía afecta sobretudo a América del Norte, Europa, el sureste Asiático y parte de América Latina; el resto del planeta juega con otras reglas. El grueso del comercio mundial se efectúa entre los países desarrollados; la relevancia de los intercambios Norte-Sur está estancada, en términos relativos, desde hace al menos dos décadas, en torno a un 30 por 100 del comercio mundial.

Estamos en un mundo en el que la quinta parte más rica de la población dispone de un 80 por 100 de los recursos, mientras que la quinta parte más pobre percibe apenas el 5 por 100.²

El hecho de que exista hambre en situaciones en las que la disponibilidad de alimentos es grande y creciente, se puede entender mejor introduciendo los modelos de interdependencia que la teoría del equilibrio general ha destacado y tratado. En concreto, resulta que el hambre suele tener poco que ver con la oferta de alimentos, y, en su lugar, sus antecedentes causales se encuentran en los lugares de la economía relacionados mediante interdependencia económica general.³

1.1. EMPRESAS TRANSNACIONALES

Durante el último cuarto de siglo se ha intensificado el proceso de liberalización de mercados y el retroceso de la intervención estatal. La producción cada vez más está orientada hacia el mercado mundial.

La producción destinada al consumo doméstico (consumo dentro del país donde se ha producido), es una parte decreciente de la producción mundial. El destino de la producción es atravesar un número cada vez más grande de fronteras nacionales para llegar al lugar de consumo.

Los años setenta tenían en común la expansión de las empresas multinacionales, por aquel entonces comparadas a pulpos con múltiples tentáculos, pero todos dependientes de un mismo centro, localizado geográficamente, en donde se elaboraba la estrategia de conjunto y de donde partan los impulsos.

La "empresa global" de hoy no tiene centro, es un organismo sin cuerpo y sin corazón, no es más que una red, constituida por distintos elementos complementarios, dispersos a través del planeta y que se articulan los unos con los otros según una pura racionalidad económica, obedeciendo exclusivamente a dos palabras clave: rentabilidad y productividad. así, una empresa francesa puede obtener préstamos en Suiza, instalar sus centros de investigación en Alemania, comprar sus máquinas en Corea del Sur, tener sus fábricas en china, elaborar su campaña de marketing y publicidad en Italia, vender en Estados Unidos y tener sociedades de capital mixto en Polonia, Marruecos y México.

²J. Estefania. La nueva economía. La globalización, pp. 28, 151.

³A. Sen. Sobre ética y economía, p. 26.

La empresa global busca, mediante las deslocalizaciones y el aumento de productividad, el máximo beneficio; esta obsesión le lleva a producir allí donde los costes salariales son más bajos y a vender donde los niveles de vida son más elevados.⁴

Existen unas 37.000 compañías transnacionales con unas 170.000 sucursales en todo el mundo. Las 370 más grandes han ido apoderándose de una fracción gigantesca y creciente de la producción mundial: el 24,2% del PIB mundial en 1984, es decir la cuarta parte; el 26,8% en 1992; y algunos investigadores calculan que al final de los noventa producirán cerca de la tercera parte del PIB mundial.

Estas cifras hablan por sí solas: el músculo del capitalismo de la globalización es evidentemente esta empresa transnacional. Las 100 transnacionales más grandes dan trabajo a un ejército de 11,5 millones de personas, la población laboral de un país de talla media. Su poder económico es superior al de muchos estados: La General Motors tiene una facturación (132,4 miles de millones de dólares) superior al producto nacional bruto de Dinamarca; la facturación de Ford es superior al de Turquía, Polonia o Portugal.⁵

Determinados actores no estatales como las empresas transnacionales y los bancos privados (influyentes a nivel internacional) socavan la soberanía formal de los Estados nacionales. En nuestros días, cada una de las treinta mayores empresas, que operan en el mundo realiza un movimiento económico anual superior al Producto Nacional de noventa países representados en la ONU.⁶

De esta forma, la actitud de algunos productores hacia su propio estado varía también continuamente en la medida en que la acción del estado les ayuda o daña en el caso de cambios específicos. Sin embargo, lo que es constante es la búsqueda, por parte de algunos productores poderosos, del apoyo estatal a la mejora de su propia posición en el mercado y, por parte de los estados, la respuesta positiva a esas demandas.⁷

En la década de los ochenta las tres cuartas partes de todas las operaciones de inversión directa en el extranjero entre países capitalistas avanzados fueron compras y fusiones de empresas existentes, es decir cambios en la propiedad (centralización del capital) sin creación de nuevos medios de producción.

La finalidad de las adquisiciones y fusiones es simplemente la dominación del mercado. A la gran producción dirigida por el capital financiero, el mercado se le ha hecho estrecho: la absorción de competidores se convierte en la mejor vía de expansión de la empresa transnacional.

1.2. MERCADO DE CAPITALES

La substitución acelerada de las exportaciones de mercaderías por la creación o compra de filiales y por la fusión o vinculación de empresas, tiene relación con toda una serie de fenómenos económicos diferentes que justifican un verdadero salto en el mercado internacional de capitales.

⁴I. Ramonet. Crecimiento económico y bienestar humano, conferencia presentada en la Jornada de Economía de la Fundación Caixa de Sabadell. 5-5-99. Barcelona

⁵A. Van den Eynde. Globalización. La dictadura mundial de 200 empresas, p. 34.

⁶J. Habermas. La inclusión del otro, p. 157.

⁷I. Wallerstein. El futuro de la civilización capitalista, p. 72.

Se alza un mercado que ha llegado ser el más globalizado, el más libre y unificado de todos: es el mercado de valores financieros que se desplazan por el planeta a velocidades de vértigo, propulsadas por los espectaculares avances en la tecnología de las comunicaciones (pantalla Reuter) y también por los nuevos mecanismos de ingeniería financiera. Tal como afirma Ralf Dahrendof, un inmenso "casino" mundial de especulación flota sobre el espeso entramado del comercio de capitales en moviendo perpetuo.

La mayor parte del capital movilizado, se ha invertido en especulaciones sobre el valor de la producción futura, mediante los métodos más diversos y más rebuscados, desde los cambios de monedas, la sobrevaloración de las empresas, la deuda pública y la especulación en el mercado de futuros.

Desde 1980 hasta 1988, el comercio exterior de los países capitalistas industrializados agrupados en la OCDE se duplicó, mientras que las transacciones en los mercados de cambio se multiplicaron por 8,5.

De acuerdo con un estudio reciente basado en datos de los bancos centrales, el movimiento de mercado de cambios en las diez principales plazas financieras del mundo creció un 42% de abril de 1989 a abril de 1992 y un 47% desde esta fecha hasta abril del 95. El total de operaciones diarias en estas diez plazas equivaldría a 1.300 millares (miles de millones) de dólares. En 1973 eran tan sólo de 10 a 20 millares diarios. Parece que en poco más de veinte años las operaciones cambiantes se habían multiplicado por cien.⁸

Una masa creciente de capitales que navegan por el ciberespacio parece dar rendimientos sin necesidad de la intervención de los otros factores de producción (trabajo y tierra); es decir, existe una forma de capital financiero que proporciona rentas considerables frente a la actividad productiva clásica. Las transacciones financieras diarias equivalen, por ejemplo, a la producción de bienes y riquezas de un país como Francia (perteneciente al club de los siete más ricos del mundo), en un año. O por hacer otra analogía: el monto de las transacciones de los mercados monetarios y financieros representa alrededor de 50 veces al valor de los intercambios comerciales internacionales.⁹

El mundo de las finanzas reúne las cuatro cualidades que hacen de él un modelo perfectamente adaptado al nuevo orden tecnológico: es inmaterial, inmediato, permanente y planetario. Atributos, por así decirlo, divinos y que, lógicamente, dan lugar a un nuevo culto, una nueva religión: la del mercado. Se intercambian instantáneamente, día y noche, datos de un extremo a otro de la Tierra. Las principales bolsas están vinculadas entre sí y funcionan en bucle. Sin interrupción. Mientras que a través del mundo, delante de sus pantallas electrónicas, millares de jóvenes superdiplomados, superdotados, pasan sus días colgados del teléfono. Son los expertos de la nueva ideología dominante: el pensamiento único. La que siempre tiene razón y ante la que todo argumento (con mayor motivo si es de orden social o humanitario) tiene que inclinarse.¹⁰

En Enero de 1995 se dio un fenómeno preocupante en México, que el principal ejecutivo del Fondo Monetario Internacional, describió de la siguiente manera: "la primera crisis de un mundo nuevo con mercados financieros globalizados. El efecto Tequila y la repercusión de las dificultades mexicanas en cualquier zona del mundo, por

⁸A. Van den Eynde. Globalització. La dictadura mundial de 200 empresas, p. 20.

⁹J Estefania. La nueva economía. La globalización, pp. 14-15.

¹⁰N. Chomsky & I. Ramonet. Cómo nos venden la moto, p. 57.

alejada geográfica o económicamente que se encuentre como la primera crisis económica del siglo XXI".

Para solucionar esta situación, Estados Unidos tuvo que liderar un paquete de rescate de más de 50.000 millones de dólares. No había en ello ninguna actitud de solidaridad, simplemente de medición de la catástrofe.¹¹

En este contexto los estados tienen cada vez más dificultades a la hora de intervenir o regular los mercados de capitales. La propuesta de Jacques Delors de creación de un Consejo de Seguridad Económico para la prevención de riesgos económicos, debe tenerse en cuenta ya que facilitaría la protección e intervención en la economía a escala mundial.

1.3. PERDIDA DE PODER DEL ESTADO-NACIÓN

"No puede ser", se quejaba por ejemplo el premier británico John Major en abril de 1995, "que los procesos en los mercados financieros se desarrollen a una velocidad y en unas magnitudes que los sitúan totalmente al margen del control de los gobiernos e instituciones internacionales". El ex primer ministro de Italia, Lamberto Dini, anteriormente gobernador del Banco Central de su país, le apoya: "No se debe permitir a los mercados socavar la política económica de todo un país". Y presidente francés, Jacques Chirac, todo el gremio financiero le parece repugnante; hace poco llamó a esta casta de negociantes "sida" de la economía mundial.

Así, la protesta de los perdedores se dirige contra gobiernos y políticos, cuyo poder para configurar la evolución de las cosas se reduce de continuo. Da igual si hay que establecer la justicia o proteger el medio ambiente, si hay que limitar el poder de los medios de comunicación o luchar contra la criminalidad internacional: el Estado nacional se ve siempre desbordado, y la concertación internacional fracasa con igual regularidad. Pero si en todas las cuestiones existenciales que afectan al futuro de los gobiernos se limitan a remitir a las abrumadoras presiones objetivas de la economía transnacional, la política se transforma en un juego impotente, y el Estado Democrático pierde su legitimación.¹²

La separación entre la economía y la política y las motivaciones políticas es algo estéril. Es una pantalla que oculta la realidad del poder y las motivaciones económicas. Y es, por otra parte, una fuente principal de errores y confusiones en la orientación de la economía.¹³

Con el más reciente impulso de desnacionalización de la economía, la política nacional pierde progresivamente el dominio sobre aquellas condiciones de producción de las que procedían ganancias por vía tributaria, así como por otros ingresos. Los gobiernos tienen cada vez menos influencia sobre empresas que toman sus decisiones de inversión en un horizonte de referencia globalmente ampliado.¹⁴

¹¹J. Estefanía. La nueva economía. La globalización, pp. 173, 174, 175.

¹²H-P. Martin & H. Schumann. La trampa de la Globalización, pp. 17, 63.

¹³J.K. Galbraith. Historia de la economía, p. 326.

¹⁴J. Habermas. La inclusión del otro, p. 100.

Según Butros-Ghali, "las posibilidades de influir de los distintos Estados irán decreciendo cada vez más, mientras las competencias de los *global payers*, por ejemplo en el ámbito financiero, crecen y crecen sin que nadie los controle". ¿Son conscientes de esto los más importantes jefes de Estado, con los que Butros-Ghali está en constante contacto?" "No", el secretario general de la ONU mueve resignado la cabeza, "como líderes de sus países, siguen teniendo la impresión de que disponen de soberanía nacional y pueden arreglárselas a nivel nacional con la globalización". Diplomáticamente, añade: "Por supuesto, no quiero poner en duda la inteligencia de los líderes políticos".

Pero entonces el egipcio, que durante catorce años acumuló el mismo experiencia en El Cairo como miembro del Gobierno, estalla: "Hay tantos ámbitos en los que los líderes políticos ya no disponen de verdadera soberanía en sus decisiones. Pero tienen la idea de que aún pueden controlar por sí mismos las cuestiones centrales. Afirmo que sólo tienen la ilusión de que es así".¹⁵

La cuestión no es solo, como observa Daniel Bell, que el estado nación se haya hecho demasiado pequeño como para resolver los problemas globales y demasiado grande para tratar los locales; los nexos intrincados que existen entre los cambios en la vida global y local comienzan a atacar la integridad misma del estado.¹⁶

En la sociedad actual, el estado-nación cada vez está más sometido a la competencia más sutil y más preocupante de fuentes de poder que no están definidas y, a veces, son indefinibles. Son redes de capital, producción, comunicación, crimen, instituciones internacionales, aparatos militares supranacionales, organizaciones no gubernamentales, religiones transnacionales y movimientos de opinión pública. Y por debajo del estado están las comunidades, las tribus, las localidades, los cultos y las bandas. Así que, aunque los estados-naciones continúan existiendo, y seguirán haciéndolo en el futuro previsible, son, y cada vez lo serán más, *nodos de una red de poder más amplia*. El control del estado-nación, de un modo u otro, se convierte sólo en un medio más de afirmar el poder; es decir, en la capacidad de imponer una voluntad/interés/valor determinados, prescindiendo del consenso.

Para Manuel Castells los estados-nación, cuando actúan estratégicamente en el ámbito internacional, están sometidos a una tremenda tensión interna. Por una parte para fomentar estrechamente la productividad y competitividad de sus economías deben aliarse con los intereses económicos globales y guiarse por las reglas globales favorables a los flujos de capital, mientras piden a sus sociedades que esperen pacientemente el goteo de los beneficios creados por la iniciativa empresarial.

Los estados-nación cuanto más resaltan los estados de identidad, menos efectivos resultan como coagentes de un sistema global de poder compartido. Cuanto más triunfan en la esfera planetaria, en estrecha asociación con los agentes de la globalización, menos representan a sus grupos nacionales. En casi todo el mundo, la política del fin de milenio está dominada por esta contradicción fundamental.¹⁷

¹⁵H-P. Martin & H. Schumann. La trampa de la globalización, p.230-231. Entrevista realizada en la sede de Naciones Unidas en NY, 22-7-96.

¹⁶U. Beck, A. Giddens & S. Lash. Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno, p. 229.

¹⁷M. Castells. La nueva era de la Información, pp. 334, 336, 338.

2. LA OPORTUNIDAD EUROPEA

La unión monetaria, aunque no entre en vigor hasta el año 2002, dará a Europa la posibilidad de recuperar una parte importante de soberanía estatal en el ámbito de la política monetaria, financiera y tributaria. Entonces los tipos de interés y de cambio europeos dependerán mucho menos que hoy del mercado norteamericano.

De este modo, ya se ha puesto la piedra más importante en los cimientos de una Europa políticamente unida. Si los Estados de la UE encuentran también por esta vía una política económica y social común, la distribución de papeles en el escenario mundial del poder cambiará de forma duradera. Apoyada en el mercado de más de 400 millones de consumidores, una Europa políticamente unida no tendría menos peso que Estados Unidos. Una Unión Europea que hiciera justicia a tal denominación podría presionar con expectativas de éxito para lograr una expulsión de los paraísos fiscales, reclamar la observancia de estándares mínimos sociales y ecológicos o recaudar un impuesto sobre el tráfico de capitales y divisas. Si hay una posibilidad de controlar política y socialmente una economía mundial desenfrenada es por este camino.

Se trataría de contraponer al radicalismo de mercado anglosajón una alternativa europea poderosa y capaz de salir adelante. al fin y al cabo el capitalismo europeo es considerado una especie de socialdemocracia, mientras que el anglosajón representa al neoliberalismo.

En cuanto a los programas de bienestar social, según los ideólogos anglosajones son necesidades lamentables porque los ciudadanos no atienden su propio futuro (ancianidad, desocupación, enfermedad). Estos programas son permanentes recordatorios de que los impuestos son altos para pagar los beneficios del bienestar social que, a su vez, limitan los incentivos de trabajo de quienes lo reciben y reducen los incentivos salariales de quienes pagan los gravámenes obligatorios.

Los europeos consideran que los programas de bienestar social forman parte de la economía de mercado; el capitalismo descontrolado origina niveles de desigualdad en los ingresos que son inaceptables y que ponen en peligro el futuro del propio sistema.

Lo que ha dado a Europa a su identidad y su superioridad sobre otros sistemas ha sido una combinación de derechos humanos, democracia pluralista y protección social.¹⁸

La magnitud económica es un factor importante de poder en los mercados globalizados. Una Europa unida apoyada en un mercado de alrededor de 400 millones de consumidores, podría desarrollar la fuerza para diseñar, primero hacia dentro y después también hacia fuera, una nueva política económica más próxima a los principios de John Maynard Keynes que a los de Milton Friedman.

Una Europa unida puede imponer al capitalismo global nuevas reglas de equilibrio social.

¹⁸J. Estefanía. La nueva economía. La globalización, pp. 138, 150.

3. CONCLUSIONES

Los cambios producidos en el modelo geopolítico mundial, en el sistema productivo, en los intercambios económicos internacionales, y la paralela desregulación del Estado nacional en el campo socioeconómico, han debilitado la posición social de los asalariados, haciendo emerger mecanismos generadores de concentración del poder económico, de desigualdad y exclusión.

Tal como se concibe actualmente la globalización crea muchos más perdedores que ganadores. Mientras tanto los países compiten entre ellos por inversiones extranjeras directas. Ello permite al capital una libertad total para atravesar fronteras, mientras que el trabajo no puede emigrar libremente.

Esta situación otorga al capital transnacional la posibilidad de escapar de los impuestos de forma casi total. En Europa, los impuestos pagados por las empresas proporcionan algo menos de un tercio de los ingresos del estado, mientras que en Estados Unidos esa cifra llega sólo a un 17%. El capital que no paga impuestos hace que la protección social sea mucho más difícil.

Hoy en día, del total de lo que se comercia internacionalmente en el mundo, el 97% corresponde a valores financieros y sólo un 3% a bienes y servicios.¹⁹ Las especulaciones, desean obtener ganancias rápidas gracias a las oscilaciones del cambio de divisas y a los intereses. Estas actividades distorsionan las señales que apuntan a los mercados como instrumentos de financiación a largo plazo.

El desarrollo espectacular del capitalismo financiero, la revolución en la información, la globalización creciente de todos los procesos productivos y la aceptación del neoliberalismo (el estado no es la solución, el estado es el problema) entre políticos, empresarios, intelectuales y gobernantes como una forma de pensamiento único someten a los estados-nación a una tremenda tensión interna. Estados-nación que eran y pretenden seguir siendo el espacio económico-político en el que se resolvían las contradicciones de nuestras sociedades. Pero en la actualidad esto ya no puede ser así. Las grandes cuestiones a las que se enfrentan nuestros países y la humanidad no tienen solución en el estricto marco nacional.

Un aspecto esencial del contexto actual es la carencia de instituciones supranacionales adecuadas de supervisión y control adaptadas a las nuevas condiciones, que respondan a la necesidad de gestión de la globalización.

Consecuentemente resulta imprescindible el fortalecimiento de las Naciones Unidas, con capacidad de regulación en el desarrollo de un orden jurídico internacional mas cohesionado.

¹⁹M. Castells. ¿Fin de Estado nación?, El País, 26 de octubre de 1997, p. 15

BIBLIOGRAFIA

- Barceló A. Filosofía de la economía. 1992. Leyes, teorías y modelos. Barcelona: Icaria.
- Beck U. Giddens A. Lash S. 1997. Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Madrid: Alianza Editorial.
- Brown Lester R. Flavin Christopher. French Hilary. 1998. Informe del Worldwatch Institute. La situación del mundo. Barcelona: Icaria.
- Canals J. 1997. La nueva economía global. Bilbao: Deusto Editorial.
- Castells M. 1997. La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Madrid: Alianza Editorial.
- Chomsky N. Ramonet I. 1996. Cómo nos venden la moto. Barcelona: Icaria.
- Estefanía J. 1996. La nueva economía. La globalización. Madrid: Debate Editorial.
- Fernández C. 1997. Las Naciones Unidas y el Derecho Internacional. Barcelona: Ariel Editorial.
- Galbraith JK. 1992. Historia de la economía. Barcelona. Ariel.
- Habermas J. 1999. La inclusión del otro. Barcelona: Paidós.
- Habermas J. 1998. Facticidad y Validez. Madrid: Trotta.
- Habermas J. 1996. La necesidad de revisión de la izquierda. Madrid: Tecnos.
- Habermas J. Rawls J. 1998. Debate sobre el liberalismo político. Barcelona: Paidós.
- Hirschman A.O. Salida, voz y lealtad. México: Fondo de cultura económica.
- Marshall T. H. Bottomore T. 1998. Ciudadanía y clase social. Madrid: Alianza.
- Martin H-P & Schumann H. 1998. La trampa de la globalización. Madrid: Taurus.
- McLuhan Marshall. Powers B.R. 1995. La aldea global. Barcelona: Gedisa.
- Offe C. 1988. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid: Sistema.
- Sebastián L. 1992. Mundo rico, mundo pobre. Bilbao: Sal Terrae.
- Sebastián L. 1989. La gran contradicción del neoliberalismo. Barcelona: Cristianismo y justicia.
- Sen A. 1997. Sobre ética y economía. Madrid: Alianza.
- Sen A. 1997. Bienestar, justicia y mercado. Barcelona: Paidós.
- Sousa B. 1998. La globalización del derecho. Colombia: Ilsa.
- Van den Eynde. 1999. Globalització. La dictadura mundial de 200 empresas. Barcelona: Edicions de 1984.
- Wallerstein I. 1997. El futuro de la civilización capitalista. Barcelona: Icaria.
- Weber M. 1993. Economía y sociedad. Barcelona: Fondo de cultura económica.